

Entrega de Diplomas.

Mensaje de los egresados Vanesa Weiss y Orlando Ramírez

Hoy estamos acá luego del desafío de las metas propuestas, aprendimos que no somos nada sin el otro y que nunca es tarde para aferrarse a las utopías, consultar al niño que tenemos dentro y mirar con esa curiosidad que lo destaca, defender la libertad en estos tiempos y la verdad por sobre todas las cosas.

La Diplomatura se dicta los sábados para diferenciar a quienes, están intentando hacer del mundo un lugar mejor, crecer, aprender es una tarea que requiere de compromiso con nosotros, con nuestros pares y quien nos marca el camino.

En esta Diplomatura se cultiva lo humano porque de lo otro hay por todas partes y es efímero, los valores están en crisis, la educación, la salud, las instituciones también lo están y cambiar la realidad depende de cada uno desde el lugar que ocupe, lo cual requiere compromiso. Nos han acostumbrado al *fast food* de aprendizaje y de relaciones...y nos hemos habituado a cada nueva situación planteada. **Es indispensable levantar la bandera de la diferencia, sin olvidarnos que necesitamos del otro para hacerlo, dejar de ser iguales y marcar nuestro paso por esta vida.**

Hoy culminamos una etapa donde ya no somos los mismos, de la mano de nuestro guía, Joel y nuestras queridas profesoras Cecilia, Marisa, y Silvia quienes nos marcaron y cambiaron el curso del rumbo que sin saber habíamos elegido, porque estamos en una etapa donde eligen por nosotros y no nos damos cuenta, defender la bandera de un país mejor sea Argentina o Venezuela: ya no tenemos la excusa de no saber cómo, nuestros docentes no han mostrado la forma, nos cambiaron, nos ayudaron a crecer.

Estamos aquí para decirles Gracias y para brindar por nuestros logros y los de ustedes en nosotros, porque no será fácil, pero no es imposible. **Asumimos en este día el compromiso de ser buen profesional, bueno. Periodistas de la salud en defensa de ella, difusores de la comunicación y de lo plasmado en todo este año.** Gracias a cada uno de mis compañeros Norberto, Marcelo, Ivett, Lucia y al hombre que amo, Orlando, porque como dijo Borges

“Cada persona que pasa por nuestra vida es única. Siempre deja un poco de sí y se lleva un poco de nosotros. Habrá de los que se llevarán mucho, pero no habrá de los que no nos dejarán nada. Esta es la prueba evidente de que dos almas no se encuentran por casualidad”

A continuación, Orlando Ramírez, nos dejó un cuento de Bucay y una reflexión para lo que viene.

“Cuando yo era pequeño me encantaban los circos y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. Me llamaba especialmente la atención el elefante que, como más tarde supe, era también el animal preferido por otros niños.

Durante la función, la enorme bestia hacía gala de un peso, un tamaño y una fuerza descomunales... Pero después de su actuación y hasta poco antes de volver al escenario, el elefante siempre permanecía atado a una pequeña estaca clavada en el suelo con una cadena que aprisionaba una de sus patas. Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en el suelo.

Y, aunque la cadena era gruesa y poderosa, me parecía obvio que un animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su fuerza, podría liberarse con facilidad de la estaca y huir.

*El misterio sigue pareciéndome evidente. **¿Qué lo sujeta entonces? ¿Por qué no huye?***

El elefante de circo no escapa, porque ha estado atado a una estaca desde que era muy pequeño. Cerré los ojos, e imaginé al indefenso elefante recién nacido, sujeto a la estaca. Estoy seguro que en aquel momento, el elefantito empujó, tiró y sudó, tratando de soltarse. A pesar de sus esfuerzos, no lo consiguió.

Imaginé que el elefantito se dormía agotado y lo volvía a intentar al día siguiente, y al otro, y al otro, hasta que un día, el día más triste de todos, el animal aceptó su impotencia, y se resignó a su destino.

Algunas noches sueño que me acerco al elefante encadenado y le digo al oído:

¿Sabes? Te pareces a mí. Tú también crees que no puedes hacer algunas cosas sólo porque una vez, hace mucho, lo intentaste y no lo conseguiste. Debes darte cuenta de que el tiempo ha pasado y hoy eres más grande y más fuerte que antes. Si de verdad quisieras liberarte, estoy seguro de que podrás hacerlo. ¿Por qué no intentas?

A veces me despierto pensando que mi elefante un día finalmente lo intentó y consiguió arrancar la estaca.”

Al término de estas palabras, la Diplomanda Vanesa Weiss, nos motivó con esta despedida.

Espero que cada uno de los que estamos aquí logre arrancar esas estacas y sea parte del cambio que necesitamos hoy en día, como nuestro querido Joel: a quien dedico este breve poema.



Gracias.
